

Crisis del capitalismo y potencia de lo común. Expresiones gráficas, universidad y movimientos estudiantiles en Bogotá – Colombia

Luis Fernando Sierra Blanco
Pontificia Universidad Javeriana

CRISIS EN/DE LA UNIVERSIDAD

El 19 de enero del año 2019, aparece en la Universidad de Antioquía, en Medellín, Colombia, una serie de panfletos y pancartas en las que se lee: “Brigada nacional 18. Anticomunistas. No queremos guerrilleros en la UdeA. ¡Les llegó su hora!”,¹ “No más guerrilleros en las Universidades” y se enumeran unos grupos. Un panfleto dice: “Brigada nacional 18, muerte al comunista. No más guerrilleros en la UdeA”. Las piezas gráficas son acompañadas por esvásticas. Al buscar más material gráfico y noticias sobre la presencia de grupos armados ilegales en las universidades en Colombia, encuentro la foto de un grafiti en una pared a la salida de un salón de clase; el texto, anónimo, que pudo haberse pintado en casi cualquier universidad pública del país, dice: “Muerte y limpieza. AUC presente”. En una pared de la Universidad Nacional de Colombia, en su sede Bogotá, dice: “A las filas de las FARC me enrolo con sentimiento profundo de su lucha por la PAZ”, no se especifica si con las siglas se refieren al partido político *Fuerza alternativa revolucionaria del común* o a algún frente no desmovilizado del grupo armado ilegal *Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia*. Ya en la calle, en otra pared ubicada a una cuadra de los principales edificios de las instituciones del Estado colombiano, se encuentra el mensaje: “AUC, Metro”, en referencia al Bloque Metro de un grupo paramilitar que opera en diferentes ciudades.



Fig. 1. “AUC-Metro”. Auto Defensas Unidas de Colombia. Bloque Metro. Grupo paramilitar Calle 12, carrera 9. Bogotá. [A una cuadra de la Plaza de Bolívar, centro político del país] Fotos del autor. Abril 2019.

En Colombia, estas amenazas y las prácticas que las acompañan no son aisladas. Éstas son producto de una estructura compleja en la que diversos grupos se han asociado a miembros de instituciones del gobierno y del Estado. En este sistema confluyen varios fenómenos: narcotráfico, redes de prostitución y de trata de personas, delincuencia común y delincuencia organizada, políticos, policías y miembros del ejército. Las prácticas de desaparición, tortura, asesinatos selectivos de estudiantes, profesores y líderes sociales, las masacres en las ciudades, en los pueblos y en el campo, han sucedido de manera sistemática (Alzate Jaramillo 53; Centro Nacional de Memoria Historica 10). Todas estas disputas por el territorio tienen varios objetivos: despojar tierras para que sean usadas para la minería, la ganadería intensiva, la siembra de cultivos ilícitos, de especies maderables y de palma de aceite (Ojeda “Los paisajes del despojo” 20; Gudynas 128); además hay confrontación armada con otros grupos, guerrilla, otros grupos paramilitares o narcotraficantes, para la producción, distribución o consumo de droga, etc. En la calle en Bogotá un muro sostiene el mensaje “La tierra para quien la trabaja”, y con razón, pues, en Colombia uno de los nudos ciegos del conflicto armado es, precisamente, su tenencia, su posesión y su aprovechamiento (Cadahia “De la servidumbre al trabajo de sí” 9).



Fig. 2. “La tierra de quien la trabaja”. Carrera 7, calle 35. Bogotá. Foto del autor. Abril 2019.

El término “limpieza social”² me hace pensar en los discursos y prácticas coloniales de blanqueamiento y limpieza de sangre (Fanon 30; Castro-Gómez “Decolonizar la universidad” 80), que a su vez hace parte de disputas territoriales y de formas de ejercer el poder. Se asesina, se “limpia”, a viciosos, jíbaros, ladrones de ganado, informantes, homosexuales, travestis, lesbianas, como un ejercicio de control, no porque estén en desacuerdo con la distribución y consumo de droga, sino porque es necesario eliminar a la competencia en el negocio; no es que el robo sea penalizado, se penaliza no hacer parte de las redes delincuenciales; no es que dar información a otros actores armados legales e ilegales sea un problema, el problema es que la información filtrada no favorece al sistema narco-delincuencial-policial-militar; no es que la prostitución y las prácticas sexuales no-normativas sean consideradas “inmorales”, el problema es que no hacen parte de las redes de su mercado (Ojeda “Los paisajes del despojo” 31; Romero 52).

La pensadora y activista de los estudios descoloniales Katherine Walsh describe la crisis en Latinoamérica a partir de la interacción de cinco fenómenos que se relacionan con la situación de la universidad latinoamericana.³ El primer fenómeno se evidencia en los procesos de desfinanciación y privatización de la universidad pública. El segundo se relaciona con la persecución, amenazas, desapariciones y asesinatos

de estudiantes y profesores, por parte de grupos armados legales e ilegales. El tercer fenómeno, aparentemente instalado en el sentido común, acontece en diversas prácticas en las que hay limitación de la libertad de cátedra, persecución y acoso a profesoras, profesores y estudiantes.⁴ El cuarto tiene que ver con la alianza corporativa-militar de universidad globalizada: en Corea del Sur, en México (Estado de Hidalgo), en Ecuador (Yachay) y en Colombia (Ciudad Serena del Mar, Cartagena) se están diseñando y construyendo proyectos urbanísticos que incluyen sedes de universidades, hospitales, conglomerados industriales, oficinas y laboratorios de farmacéuticas. En el quinto se descubre la responsabilidad que tienen las universidades en los procesos de despojos epistémicos, en la negación del conflicto armado y en la reproducción de la desigualdad.⁵

GRAFITIS Y PANCARTAS EN LAS CALLES

En septiembre y octubre del año 2018, cientos de miles de estudiantes tomaron las calles de las principales ciudades de Colombia. La denuncia: la paulatina y evidente desfinanciación de la educación superior pública presente en el Plan del Desarrollo de la Coalición de Gobierno.



Fig. 3. “No ley 30”, “UPN”.
Carrera 7, calle 34. Bogotá
[Universidad Pedagógica
Nacional. Graffiti del año 2011]
Foto del autor. Abril 2019.

Un antecedente importante a esta movilización fue la huelga del año 2011 —del que queda el grafiti a medio borrar “No ley 30”— en contra de la modificación de la ley general de educación, que pretendía hacer cambios problemáticos y sustanciales a las universidades.⁶

El pliego de peticiones de la movilización del año anterior se resume así:

Incremento presupuestal [. . .] Reliquidación de las deudas de los estudiantes [. . .] Congelamiento de las matrículas de las IES de carácter privado [. . .] Aumento del presupuesto para Colciencias [. . .] Plan de pago de la deuda histórica que tiene el estado con las Universidades Públicas [...] Derogación de la ley de financiación [. . .] Derogación de la resolución que obliga a las licenciaturas a acreditarse [. . .] Respeto a la autonomía universitaria [. . .] Respeto y garantías para la movilización sin represalias Unión nacional de estudiantes de la educación superior. (UNEES 1-2)



Fig. 4. “Vandalismo es dejarnos sin educación”. En una pared de una universidad pública. Foto de David Escobar. Abril 2019. [https://twitter.com/amnesia4_/status/1070478762679156736]

Surgen las preguntas, ¿quién o qué es un pueblo?, ¿quiénes son el *nosotros* en el enunciado “dejarnos sin educación”? Las respuestas pueden estar en la fotografía de dos obreros que, desde un edificio en construcción, sostienen una tela en la que está escrita la palabra *educación*; o en el cartel que circuló en las redes sociales en el que leemos: “[Logo de la Universidad del Valle del Cauca] No somos vándalos, guerrilleros, ni vagos. Somos estudiantes, profesores, trabajadores, ciudadanos y defendemos el acceso a la educación pública en Colombia. Yo defiendo la universidad pública”; también está en la fotografía de dos mujeres que portan el cartel: “Soy adulto mayor. Y apoyo el paro nacional. #SOSuniversidadespublicas”; y finalmente está en la paradójica imagen en la que un policía sostiene sobre el escudo el cartel (¿o intenta quitarlo?): “Esta familia defiende la U. Pública y apoya el “Paro” estudiantil”.



Fig. 5. “¡Aquí tiene su hijueputa universidad desfinanciada!”. Universidad Nacional de Colombia. [Bogotá. Edificio en ruinas de la Facultad de Artes] Foto del autor. Abril 2019.

En las expresiones “dejarnos sin educación” o “dejar al El Pueblo sin educación”, es evidente un despojo: se quita, se roba, se sustrae, se abstrae, se pierde algo. En las crisis es mucho más evidente la

multiplicidad de despojos. Para el caso de la movilización estudiantil del 2018, se denunció y se logró revertir el despojo en su forma desfinanciación–precarización–privatización (Laval y Dardot 197; Lorey 6).⁷ Se desfinancia para hacer que las instituciones funcionen mal, para precarizar el trabajo, para decir que lo público no sirve y, así, justificar la venta de las instituciones a las corporaciones privadas.

En conclusión, privatizar es una manera de despojar. Y el despojo es la práctica que articula el eje orden-desorden del capitalismo (Walsh 1:16:23). Si bien, en Colombia el despojo es una práctica vinculada con el conflicto armado, (Ojeda “Los paisajes del despojo” 20; Sañudo, Quiñones y Copete 368) me interesa usar la categoría en su potencia descriptiva y prescriptiva de lo que ocurre con la educación superior, asunto que no es del todo nuevo (Butler y Athanasiou 227). Lo que sí resulta novedoso es pensar lo común/los comunes y el despojo, como categorías críticas y analíticas y como herramientas políticas (Ojeda “Versiones de lo común” 1; Instituto Pensar 2)

“En el despojo está lo común” (Florez, 2) y “se despoja lo común” (Ojeda “Versiones de lo común” 1).⁸ Lo común es aquello que produce y reproduce la vida, aquello que es realmente importante para la vida (Gibson-Graham, Cameron y Healy 165). Lo común no se reduce a una propiedad, aunque puede ser alguna forma de propiedad (la propiedad comunalizada, o las propiedades de uso público). Para algunos grupos sociales, lo común, lo que permite producir y reproducir la vida es el agua y la tierra (Ojeda “Los paisajes del despojo” 20). Mi propuesta es que lo común es uno de los elementos centrales de una de las formas de la democracia, que es fundamental en y para la educación superior.

Aquí, justamente, es donde se está dando la lucha condensada en el mensaje “vandalismo es dejarnos sin educación”. Se despoja lo común, un común que permite la producción, reproducción y cuidado de la vida: la producción del conocimiento, la circulación de la información, la formación ética y política de la ciudadanía. Se despoja para que unos pocos acumulen.

Considero que vincular la educación con lo común es una estrategia teórica y una herramienta política. La educación no puede reducirse a una propiedad o una mercancía, a la categoría de lo público, al acceso a un derecho, o a unas instituciones del Estado. Lo común debe resistirse a un tratamiento liberal, que tiene su centro en la gestión de lo público y de acceso a un derecho. Pues esta postura

puramente liberal deja intacto el sistema de producción capitalista, perpetuando la crisis. La educación, en tanto lo común, no puede reducirse a una propiedad del Estado, una propiedad privada o una propiedad comunalizada; porque las propiedades son fácilmente despojables, intercambiables o comercializables. Por lo tanto, si la educación, el conocimiento, la información y la formación son lo común y hoy son tratados como mercancía, entonces, es necesario desmercantilizarlos.⁹

Ahora bien, a la pregunta ¿la lucha es en las calles o en las instituciones? La respuesta es que ahí hay un falso dilema (Castro-Gómez “Revoluciones sin sujeto” 227). La pancarta de las, los y les estudiantes del grupo Polifonía de la Universidad Javeriana dice: “la universidad solo será pública y universal, si es feminista y anti-patriarcal”, y sigue el cartel “la lucha estudiantil es antirracista”. El falso dilema se supera al reconocer la articulación de las múltiples



Fig. 6. “La universidad solo será pública y universal, si es feminista y antipatriarcal”. “La lucha estudiantil es anti racista”. Bogotá 2018. [Grupo de estudiantes Universidad Javeriana Polifonía] Foto de VICE. Abril 2019. [www.vice.com/es_latam]

reivindicaciones. Entonces, “la lucha es en las calles, en nuestros cuerpos, en las camas y en las instituciones” (Florez 2; Castro-Gómez “Revoluciones sin sujeto” 227). La lucha es y será anticapitalista, antiracista, antipatriarcal y anticolonial.

En el Centro Internacional en Bogotá alguien escribió en una pared “Anti todo”. Parecería que la exigencia de la lucha es antiracista, antipatriarcal, anticapitalista y anticolonial hace que, de manera intuitiva, cualquier lucha sea considerada insuficiente o que quede inválida, en la medida en que, por un lado, las luchas de algunos movimientos sociales reivindican partes, dimensiones o posiciones en el campo de disputas y, por otro lado, es imposible una lucha que, de manera efectiva, esté en contra de todo. La propuesta es asumir la diversidad de luchas en términos de protección, producción y reproducción de lo común.¹⁰

LO QUE PUEDE HACER LA UNIVERSIDAD

En un muro de la Universidad Nacional se lee “Para qué estudiar sino es para cambiar esta mierda”. Esto coincide con la sentencia del pedagogo Javier de Zubiría “no hay universidades exitosas en sociedades desiguales”. La educación debe transformar situaciones de opresión, explotación y persecución, en la clave de género, raza y clase. La llamada educación de “calidad” reproduce el despojo y profundiza la desigualdad. La universidad debe mirarse y transformarse a sí misma de manera crítica para evitar el relato épico en el que se asume como salvadora de la sociedad. De hecho, la universidad es una institución profundamente colonial, por ello hay que descolonizarla (Castro-Gómez “Decolonizar la Universidad” 85; Restrepo 11). Como ya lo dije, la universidad es una institución cooptada por el capitalismo, por ello hay que revelar y transformar la explotación y el despojo (Giroux 15; Chomsky 130). Les, las y los estudiantes escribieron en la pared del centro de la ciudad de Bogotá “Disputar el sentido común”. Esa, creo, es la consigna más importante de la lucha estudiantil. Esa, también, debe ser una tarea de la universidad, todo para radicalizar la democracia.

Hay una conexión entre educación superior, producción de lo común, democracia y disputa del sentido común como elementos de las prácticas no capitalistas y anticapitalistas. Las profundas crisis de los Estados, las economías y las sociedades también son las crisis de las instituciones educativas. La gran elección que hay que hacer es



Fig. 7. “Disputar el sentido común”. Calle 13, carrera 8. Bogotá. Foto del autor. Abril 2019.

entre la democracia y el capitalismo. La universidad debe proteger y reproducir lo común para radicalizar la democracia, asunto que no solo involucra a las artes, las humanidades o las ciencias sociales. Pensar críticamente es el objetivo de toda educación. El sentido común tiene que ver con los imaginarios, las creencias y la ideología sobre lo común, lo público, la justicia, la igualdad, la democracia y las instituciones de los Estados. Disputar lo común y ese sentido común adentro, en los límites y afuera de la universidad son ser tareas urgentes.

Notas

1. UdeA es la sigla de Universidad de Antioquia.
2. Esta categoría se “refiere a la acción de asesinar sujetos considerados indeseables” (Pabón Suárez 88). Es una práctica compleja que se da en el campo y en las ciudades en Colombia, asociada directamente al conflicto armado y al narcotráfico. Hay que consultar el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica *Limpieza social una violencia mal nombrada*. (15)
3. Primero, la crisis de los Estados-nación en función del sistema de producción capitalista y la ideología neoliberal. Segundo, la reconfiguración

del aparato militar (paramilitar) policial (parapolicial) bajo la figura de la seguridad ciudadana. Tercero, la alianza político patriarcal-religiosa entre gobiernos y Estados. Cuarto, los procesos de producción del conocimiento dentro de los conglomerados industriales globalizados. Quinto, las mutaciones de la universidad contemporánea en función del despojo, la guerra y la muerte. (Walsh “Conferencia. Deshumanidad(es). Nuevas configuraciones del poder patriarcal-capitalista-colonial” 1:13:11)

4. Esto puede rastrearse en las redes sociales en tendencias como “#notemetasconmishijos” (twitter.com/hashtag/notemetasconmishijos?s=09) o en el grupo de Facebook *Chompos* (www.facebook.com/ChomposNews/)

5. Este es el contexto de las movilizaciones estudiantiles del año 2018.

6. En el artículo “La movilización estudiantil universitaria del año 2011 en Colombia. Retrospectiva de un síntoma contestatario: 2011-1971” de Acevedo y Correa, hay un tratamiento de las continuidades, discontinuidades y rupturas de las movilizaciones estudiantiles en los últimos 40 años. (40–55)

7. El capitalismo ha cooptado estructuralmente a la universidad contemporánea, en lo que se refiere a la producción del conocimiento, la reproducción de formas de trabajo, los procesos de corporativización de las instituciones de educación superior, el ingreso de personas que no han iniciado su vida laboral a las lógicas de la deuda, por el aumento de los préstamos estudiantiles en el mundo, los procesos de privatización de las instituciones públicas, etc. (Giroux 35; Butler y Athanasiou 220)

8. Estos enunciados fueron fruto del trabajo del Seminario “Los despojos y lo común. Conceptos problemas en torno a la desposesión y a la producción de lo común”, del Doctorado en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana, años 2018 y 2019. De este seminario, se han citado textos de las sesiones no publicados.

9. El argumento es el siguiente: “el antónimo de lo común es, precisamente, la mercancía. Entonces, lo que hay que hacer es desmercantilizar lo común”. (Ojeda “Versiones de lo común” 1; Florez 2)

10. En otros términos, “la producción de lo común, el análisis y la reflexión crítica sobre lo común, la lucha por los comunes, no es universal ni ofrece garantías”. (Ojeda “Versiones de lo común” 1; Florez 2)

Obras citadas

Acevedo, Álvaro y Correa, Andrés. “La movilización estudiantil universitaria del año 2011 en Colombia. Retrospectiva de un síntoma contestatario: 2011-1971.” *Revista Educación y Desarrollo Social*, vol. 9. 1, 2015, pp. 40-55.

- Alzate Jaramillo, Patricia. "Masacres y tratamiento informativo en Colombia: la planificación del silencio." *Nexus Comunicación*. No. 17, 2015, pp. 52-79.
- Badiou, Alan. "La hipótesis comunista." *New Left Review*, vol. 49, 2008, pp. 27-38. www.reflexionesmarginales.com/pdf/19/Documentos/5.pdf. Consultado 20 Abr. 2019.
- Butler, Judith y Athenea Athanasiou. *Desposesión: lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2017.
- Cadahia, Luciana. "De la servidumbre al trabajo de sí: La paradoja señorial en Zavaleta Mercado." *Trabajos y Comunicaciones*, no. 46, e043, 2017. www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7969/pr.7969.pdf. Consultado 10 Abr. 2019.
- . "Límites y posibilidades del Populismo Republicano." *Política populista y reacción neoliberal. Políticas de la igualdad: Repensando la economía y la sociedad en contra del neoliberalismo*. Buenos Aires, 2016.
- Castro-Gómez, Santiago. "Decolonizar la Universidad. La Hybris del punto cero y el diálogo de saberes." Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre, 2007, pp. 79-91.
- . *Revoluciones sin sujeto*. Siglo del Hombre, 2017.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Desaparición forzada. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Centro Nacional de Memoria histórica, 2018.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Limpieza social una violencia mal nombrada*. Centro Nacional de Memoria histórica – IEPR, 2015.
- Chomsky, Noam. "El trabajo académico, el asalto neoliberal a las universidades y cómo debería ser la educación superior." *Bajo el volcán*, 13. 21, 2013, pp. 121-134.
- Derrida, Jacques. "Las pupilas de la universidad" *Cómo no hablar y otros textos*. Anthropos, 2011, pp. 117-138.
- Eco, Umberto. *Contra el fascismo*. Lumen, 2018.
- Fanon, Franz. *Piel negra, máscaras blancas*. Akal, 2009.
- Florez, Juliana. "Despojos epistémicos." *Sesión 6. Febrero. Los despojos y lo común. Conceptos y problemas en torno a la desposesión y a la producción de lo común*. Seminario del Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Javeriana, 2019.
- Gibson-Graham, J. K., Cameron, Jenny y Healy Stephen. *Retomemos la economía. Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Pontificia Universidad Javeriana, 2017.
- Giroux, Henry. *La universidad secuestrada. El reto de confrontar a la alianza militar-industrial-académica*. Centro Internacional Miranda, 2008.

- Gudynas, Eduardo. “Estado compesados y nuevos extractivismos: las ambivalencias del progresismo sudamericano.” *Nueva Sociedad*, no. 237, 2012, pp. 128-146.
- Gutierrez, Raquel y Huáscar Salazar. “Reproducción comunitaria de la vida.” *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, vol. 1, 2015, pp. 15-50.
- Instituto Pensar. “Conceptos y problemas en torno a la desposesión y a la producción de lo común.” *Los despojos y lo común. Seminario del Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de ciencias sociales.* Universidad Javeriana, 2018.
- Laval, Christian y Pierre Dardot. *La nueva razón del mundo*. Gedisa, 2015.
- Lorey, Isabell. “Becoming Common. Precarization as Political Constituting.” *E-Flux*, no. 17, 2010. www.e-flux.com/journal/17/67385/becoming-common-precarization-as-political-constituting/. Consultado 20 Abr. 2019.
- Marx, Karl. “Capítulo XXIV. Sobre la llamada acumulación originaria. El Capital.” Marx, Karl. *Obras Escogidas*. Vol. II. Progreso, 1974.
- Ojeda, Diana. “Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales en Colombia.” *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 52. no. 2, 2016, pp. 19–43.
- . “Versiones de lo común.” *Los despojos y lo común. Conceptos y problemas en torno a la desposesión y a la producción de lo común. Seminario del Doctorado en Ciencias Sociales.* Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, 2019.
- Pabón Suárez, Ingrid. “Espacio urbano, narrativas de desprecio y “limpieza social” en Bogotá.” *Territorios*, no. 36, 2017, pp. 87-109. revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/4836. Consultado 20 Abr. 2019.
- Restrepo, Eduardo. “Decolonizar la universidad.” Barbosa, Luis y Lewis Pereira. *Investigación cualitativa emergente: reflexiones y casos*. Sincelajo: CECAR, 2018, pp. 11-25.
- Romero, Mauricio. *La economía de los paramilitares. Redes de corrupción, negocios y política*. Corporación Nuevo Arcoiris, 2011.
- Sañudo, María Fernanda, et al. “Extractivismo, conflictos y defensa del territorio: el caso de los habitantes rurales del corregimiento de La Toma (Cauca-Colombia).” *Desafíos*, no. 28 2016, pp. 367-409.
- UNEES. “Pliego nacional de exigencias. Unión nacional de estudiantes de la Educación Superior.” Bogotá, 27 de Septiembre de 2018.
- Walsh, Catherine. “Conferencia. Deshumanidad(es). Nuevas configuraciones del poder patriarcal-capitalista-colonial.” *YouTube*, colgado por UMA Universidad Central - Bogotá, 6 febrero 2019, www.youtube.com/watch?v=hCJWam5oA0o.

